

## La practica educativa de Paulo Freire: una visión compartida

**María Gorety Rodríguez Vieira**, Miembro de la Cátedra Paulo Freire y la Americanidad, Universidad Central de Venezuela

e-mail: [mariagorety@yahoo.com](mailto:mariagorety@yahoo.com)

Quienes trabajamos en el hermoso mundo de la docencia y más aún, quienes hemos tenido la oportunidad de leer y compartir las diferentes obras de nuestro insigne Maestro: Paulo Freire, entendemos la práctica pedagógica como una actividad holística e integradora, fundada principalmente en la ética, el respeto a la dignidad humana, la actualización permanente del educador; su actitud amorosa hacia los discentes, la propia autonomía de los educandos y particularmente un alto compromiso social. Hablar de cada uno de estos aspectos, es referirse a los principios fundamentales o 'saberes necesarios' - como bien lo decía Freire - de la práctica educativa. Debemos entender que enseñar no es transferir contenidos, sino crear las posibilidades para su propia producción, el enseñar está vinculado al aprender, enseñar no existe sin aprender y viceversa. Enseño porque investigo, indago para interpretar y comprobar lo aprendido, investigo entonces para conocer lo que aún no conozco y comunicar a mis educandos lo nuevo, lo ahora aprendido ¿pero cómo lo hago para que no se convierta mi exposición en un discurso bancario? Anunciando la novedad de la forma más natural posible, vinculándolo con situaciones reales del entorno, en una interacción permanente entre la teoría y la praxis, actuando como un ser abierto a indagaciones, a las preguntas de los alumnos, a sus inhibiciones, desarrollando en ellos la curiosidad ingenua que al ser asociada a un saber de sentido común; se convierte en una curiosidad epistemológica, y por ende, a un saber crítico, analítico y reflexivo.

Una de las principales tareas del docente en su praxis diaria, es trabajar con el educando el rigor metódico, este rigor nada tiene que ver con el discurso bancario de Paulo Freire (transferir conocimiento), es más bien, que los discentes se vayan transformando en sujetos reales de su propia construcción sin dejar de lado el proceso de reconstrucción del aprendizaje adquirido. Al respecto, Freire en su obra *Pedagogía de la Autonomía*, señala una situación muy puntual que dice: no basta con leer por horas un texto y recitarlo memorísticamente con miedo a equivocarse, lo importante es interpretar críticamente lo leído y comunicar de forma espontánea y natural lo asimilado.

Por consiguiente, el docente cuando se documenta y transmite lo asimilado al educando, debe hacerlo de forma natural exponiendo lo ya aprendido y vinculándolo con situaciones reales del entorno, creando así mayor motivación por parte del estudiantado.

Como docentes en pleno ejercicio, necesitamos conocer las diferentes dimensiones que caracterizan la esencia de la práctica educativa. Nuestra capacidad de aprender implica nuestra habilidad de aprehender la sustantividad del objeto aprendido. Es decir, la esperanza de que el profesor conjuntamente con los alumnos puedan aprender, enseñar, inquietarse, producir e igualmente resistir a los obstáculos que se oponen para conseguir la alegría.

Comparto plenamente con el autor precitado, que la propia naturaleza de la praxis docente está en la indagación, en la búsqueda y en la propia investigación. Valiosas las palabras de este insigne Maestro: Mientras enseño continuo buscando, indagando.

Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad.

Los docentes deben respetar los saberes que traen los educandos al aula de clase, independientemente, de donde resida el mismo (clases sociales), lo importante es aprovechar las experiencias que tienen los uno y los otros con respecto a su contexto y que sea compartida con el grupo escolar.

Ya nos decía Freire, los discentes poseen una curiosidad ingenua, la cual es una inquietud indagadora y se inclina al desvelamiento de algo como pregunta y búsqueda de un esclarecimiento que ésta al estar asociada a un saber de sentido común se convierte en una curiosidad epistemológica y por ende, se hace un hacer crítico al aproximarse de forma cada vez metódica a una rigurosidad del objeto cognoscible.

Por tal motivo, el docente como una de sus principales tareas tiene el hacer praxis educativa desde el punto de vista progresista; desarrollando en el alumno aquellas curiosidades insatisfechas, indóciles y críticas.

La praxis educativa tiene que ser, en sí, un verdadero testimonio de lo que es la decencia y la pureza. Al contrario, si el docente se dá la tarea de adiestrar, estará contribuyendo a deformar y despreciar lo que realmente existe en el ser humano, porque educar es formar al individuo.

La frase que tanto hemos escuchado de algunos educadores "Hagan lo que yo les diga que tienen que hacer, pero no hagan lo que yo hago", es lo que Freire ha denominado enseñar exige la corporificación de las palabras en el ejemplo. Por consiguiente, la gran tarea del educador es hacer que sus educandos piensen de manera acertada por medio del diálogo y no por la polémica en sí del diálogo, es por ello, que la función de quien enseña no es la de transferir, depositar, ofrecer, ni dar al otro conocimientos sino el de entender y dialogar tomando pacientemente el hecho de pensar y entender las cosas, los hechos y la diversidad de conceptos.

Señala Freire que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción. Ello refiere a que el profesor al entrar a un salón de clases debe actuar como un ser abierto a indagaciones, a la curiosidad y a las preguntas de los alumnos, a sus inhibiciones; un ser crítico e indagador, inquieto ante la tarea que tiene la de enseñar y no la de transferir conocimientos.

El respeto a la autonomía y a la dignidad de cada uno de los protagonistas del hecho educativo, es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos unos a los otros. En palabras de Freire, el Profesor que menosprecia la curiosidad del educando, su gusto estético, su inquietud, su lenguaje, su sintaxis. El que trata con ironía al alumno, que lo minimiza, el que elude el cumplimiento de su deber... transgrede los principios fundamentales éticos de nuestra existencia.

Como docentes debemos ejercer nuestra autoridad de profesor en la clase, tomando decisiones, orientando actividades, estableciendo tareas, logrando la producción individual y colectiva del grupo. El ejercicio o la educación del buen juicio, va superando lo que en él existe de instintivo en la evaluación que hacemos de los hechos y de los acontecimientos en que nos vemos envueltos.

La lucha de los profesores en defensa de nuestros derechos y de nuestra dignidad debe ser entendida como un momento importante de nuestra práctica docente, de allí que enseñar exige humildad, tolerancia y lucha en defensa de los derechos de los educadores. No es algo externo a la actividad docente, sino algo intrínseco a ella. El combate a favor de la dignidad de la práctica docente es tan parte de ella misma como el respeto que el profesor debe tener a la identidad del educando y a su persona.

Por otra parte, el clima organizacional constituye un aspecto de gran importancia dentro de la práctica educativa. El clima pedagógico democrático es considerado el ideal dentro del proceso de aprendizaje, ya que el mismo permite que el educando vaya aprendiendo, a costa de su propia práctica, donde su curiosidad y libertad deben estar sujetas a límites sin derecho a invadir la privacidad del otro y exponerla a los demás.

El clima de respeto nace de relaciones justas, serias, humildes, generosas, donde el docente y los alumnos asumen ética y auténticamente el carácter formador del espacio pedagógico. Cito a Freire "Cuanto más pienso en la práctica educativa y reconozco la responsabilidad que ella nos exige, mas me convengo de nuestro deber de luchar para que ella sea realmente respetada. Si no somos tratados con dignidad y decencia por la administración privada o pública de la educación, es difícil que se concrete el respeto que como maestros debemos a los educandos". El autor se refiere al respeto que merecen los educadores por parte de la administración pública o privada de las escuelas, la autonomía de los alumnos, -no importa de qué escuela

estemos hablando, sea ésta oficial o privada-. Ese respeto que se ha venido perdiendo y que debemos rescatar, como valor fundamental del ser humano. Debemos luchar por el derecho a ser respetado, de tomar decisiones y por el deber que tenemos de reaccionar cuando nos maltratan.

El profesor que no lleve en serio su formación, que no estudie, que no se esfuerce por estar a la altura de su tarea no tiene fuerza moral para coordinar las actividades de su clase. Esto no quiere decir, que no hayan docentes científicamente preparados en su área de desempeño. Como docentes no podemos pasar desapercibidos por los alumnos, la manera como ellos nos perciban y como de nosotros se expresen nos ayuda o perjudica en el cumplimiento de nuestras labores como profesionales de la docencia.

Como profesores no debemos escatimar ninguna oportunidad para manifestar a los alumnos la seguridad con que nos comportamos al discutir un tema, al analizar un hecho, al exponer nuestra posición frente a una decisión. Nuestra seguridad no reposa en la falsa suposición de 'lo sé todo' de que 'soy lo máximo'. Nuestra seguridad se funda en la convicción de que 'algo sabemos y de que ignoramos algo', a lo que se junta la certeza de que podemos saber mejor lo que ya sabemos y conocer lo que aún ignoramos.

No es cierto que seré mejor profesor cuanto más severo, frío, distante, me ponga en mis relaciones con los alumnos ni viceversa. No puedo permitir que mi afectividad interfiera en el cumplimiento ético de mi deber como profesor, y hasta en el ejercicio de mi autoridad. Por ejemplo, no puedo condicionar la evaluación del trabajo escolar de un alumno al mayor o menor cariño que yo sienta por él.

Finalmente, sólo nos resta decir que debemos luchar por una educación más justa y equitativa que tenga por norte la dignidad del ser humano; en donde la educación sea un acto de amor y solidaridad con pleno respeto de los derechos fundamentales del hombre, incluida la biodiversidad y así estaremos diariamente haciéndole un homenaje póstumo al ilustre maestro, Paulo Freire.